



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Julio 25, 2023.

AUSENCIAS.

“Si eres neutral en situaciones de injusticia, has elegido el lado del opresor” Desmond Tutu.

Había seleccionado los platillos que prepararía para mi cumpleaños. Incumplió la invitación que me había hecho y ni siquiera llamó para felicitarme. ¿Y cómo iba a hacerlo si desapareció unos días antes de terminar julio? Casi dos años después, su caso sigue abierto. Mi amiga se evaporó sin dejar huella y hoy hay más preguntas que respuestas sobre su ausencia. Nadie sabe y creo que ninguno de quienes la conocimos y quisimos, sabrá realmente: cómo, para qué y quien decidió esfumarla. Ella es un número más en la abultada lista de desaparecid@s en este País. Ahora ella es un recuerdo, *“un espacio vacío ...”* (A. Cortés)

Doña Estela Barnes de Carlotto, activista argentina de derechos humanos y presidenta de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo asistió a la ‘mañanera’ de AMLO. Muy contento nuestro presidente informó: *“Nos da muchísimo gusto que esté con nosotros. Es un símbolo de la resistencia de la defensa de los derechos humanos”* (ámbito/mundo). Ni duda cabe, la abuela sudamericana es ejemplo de amor y perseverancia. ¿Pero qué son los cientos de madres, esposas, hermanas, padres y amig@s que en el México nuestro de cada día: buscan, preguntan, rascan, escarban, huelen, tocan, piden permiso para adentrarse en territorios dominados por los delincuentes -quizá los mismos que desaparecieron o masacraron a los suyos- para realizar la ardua y dolorosa tarea autoimpuesta de escudriñar y localizar lo que pudiera haber quedado de aquellos que estuvieron y hoy no tienen presencia pero tampoco tumba? Buscador@s confían más en que una Barbie vestida de madre buscadora les provea apoyo (económico) para continuar su tarea, pues el presidente, tan gustoso de recibir a la abuela Carlotto no está henchido de emoción (ni mínimamente interesado) en reunirse con ell@s, pero si en minimizar su tragedia y culpar siempre a otros ¿Cuántas y cuántos más necesitan ‘dejar de estar y tal vez de ser’ para que este indignante flagelo reciba más atención de nuestras autoridades? ¿Son tan ciegos, tan tontos o insensibles nuestros dirigentes, empezando por el jerarca mayor, para intentar tapar con indiferencia o mutismo ‘el sol con un dedo’?

¿Qué entenderá el Sr. López por ‘humanismo mexicano’ si prefiere llenar largas horas de su mandato parlotando de sandeces en vez de abordar temas prioritarios como las muertes y desapariciones y mucho menos proponer e involucrarse en la solución de estos azotes que de tanto ocurrir están obnubilando nuestra capacidad de asombro? Mientras para AMLO el verbo gobernar sea: mirar el País desde el púlpito palaciego con la vista ofuscada por la soberbia y el rencor, rondará en el ambiente una mayor aflicción por nuestros muertos y ausentes, cuyos ciclos vitales, sus sobrevivientes, no atinaremos a cerrar o dejar abiertos indefinidamente. Como Alejandro Martí exigió en su momento a Calderón y al Consejo Nacional de Seguridad: Frenar la delincuencia o dejar sus cargos, muchos mexicanos instamos hoy a las autoridades: **“SI NO PUEDEN, RENUNCIEN”**.

“Nunca hubiera podido imaginar que una ausencia ocupara tanto espacio, mucho más que una presencia”. Ana Ma. Matute.